

mutabilidad ha comprobado la esperiencia. Habiendo aplicado Desvaux este método á los rosales, y habiendo notado que muchas de sus supuestas especies solo difieren entre sí por caracteres que con frecuencia varían en el mismo individuo, ha logrado reducir las especies nominales de este género. Ha probado, por ejemplo, que la rosa silvestre mas comun (*rosa canina*) presenta hasta veinte y una variedades, cuyas diferencias pudieran espresarse por descripciones, pero que pasan insensiblemente unas á otras, y que trece de aquellas variedades han sido indebidamente colocadas por ciertos autores en la clase de especie; otras seis supuestas especies han sido separadas igualmente de aquella categoría, y reducidas á la rosa de los Alpes; cinco, á la rosa de los setos, etc. Igual severidad introducida en toda la historia natural la simplificaría é ilustrara mucho; mas para ello sería menester que los naturalistas se ejercitasen en las investigaciones críticas, y renunciasen al vano alarde de aumentar continuamente la lista de las especies conocidas. En el estado actual de la ciencia, no cabe duda en que habria mas trabajo, mas utilidad, y mas gloria en disminuir aquel catálogo, que en aumentarlo.

Delile, miembro del Instituto de Egipto, ha leído al Instituto una historia muy interesante

de las plantas cultivadas y silvestres de aquel famoso país. Destinala á formar parte de la grandiosa obra sobre el Egipto, á cuya redaccion han concurrido tantos talentos, y que se publica con una magnificencia correspondiente á lo trascendental de una empresa de la cual será el monumento mas duradero. El autor distingue las plantas propias del Egipto de las que allí traen las inundaciones del Nilo y los vientos del desierto, y de las que le son comunes con países contiguos ó remotos; fija los límites asignados á cada especie en aquel largo y estrecho valle, por las latitudes, por la calidad mas ó menos salina, mas ó menos arenosa del suelo; da á conocer las variaciones producidas por cada terruño sobre las plantas que crecen en muchos de ellos, y espone detenidamente las especies cultivadas y los cuidados que exige cada una en razon de la constitucion enteramente específica de aquella comarca, única quizás en su género sobre el globo.

Sentimos mucho que una obra esencialmente compuesta de pormenores no se preste á un análisis tan compendiado cual exigen los límites que nos hemos impuesto.

Decandolle ha publicado una *Teoría elemental de la botánica*, en la cual esplica todas las variedades de forma y combinaciones de los ór-

ganos, así como los términos que las espresan, en la que establece las reglas de toda nomenclatura razonable y da una teoría general de los métodos de distribución, y particularmente de la que se llama natural porque está fundada en las relaciones esenciales de las plantas entre sí. Con este motivo abraza muchas consideraciones originales sobre el valor de esas relaciones, y sobre los órganos y las conformaciones de estos de donde deben inferirse aquellas; propone nuevas ideas acerca de las diferencias muy considerables al parecer entre ciertas plantas, y que sin embargo no dependen más que del aborto ó de la soldadura de algunos de sus órganos. Partiendo de las especies en las cuales esa soldadura ó ese aborto son muy patentes hasta las que lo presentan menos visible, pasa diestramente á otras especies en las cuales se les puede todavía percibir, aunque con menos facilidad, no teniendo que dar más que un paso para llegar á abortos ó soldaduras que indican la analogía cuando la vista no puede ya alcanzarlas, y cuya admisión se parece á esas hipótesis á que se ven obligados á recurrir los físicos cuando les abandonan los hechos, por no dejar lagunas en el conjunto de sus esplicaciones. Este es un medio que pudiera ser peligroso en manos no tan diestras como las de Decandolle, pero del

cual ha hecho aquel físico un uso moderado é ingenioso: su obra no puede menos de presentar suma utilidad, introduciendo mas y mas el espíritu filosófico en una parte de la historia natural por harto tiempo víctima de la rutina, y que no obstante los progresos que le han proporcionado los grandes maestros, cuenta todavía entre los que la cultivan un crecido número de serviles imitadores.

La Peyrouse, corresponsal y profesor en Tolosa, ha publicado una *Historia compendiada de las plantas de los Pirineos*, en un volumen en 8°. Esta obra, que faltaba á la botánica, es debida principalmente á los numerosos viajes hechos por el autor en aquella interesante cordillera, y comprende las descripciones compendiadas de todas las especies observadas por él y por sus predecesores, dispuesta segun el sistema de Linné, con indicacion de los lugares donde crecen, y las mejores figuras que de las mismas se poseen. Es un complemento importante de la *Flora francesa*, y un precioso guía para los que vayan á visitar aquellas célebres montañas.

Año 1814.

El Sr. de Humboldt, en una Memoria sobre la vegetacion de las islas Canarias, se ha remontado á consideraciones generales sobre la geo-

graffia de las plantas; y combinando el resultado de la observacion con el doble influjo que ejercen en la temperatura la latitud y la altura en la atmósfera, ha fijado para cierto número de puntos los límites de las nieves perpetuas, la temperatura media del aire en aquel límite tomada durante todo el año, así como la temperatura particular de los meses de invierno y de los de verano; manifestando que de estos diferentes datos se puede deducir la distancia habitual entre aquel límite y el de las alturas á que alcanzan los árboles y los cereales; y que hasta las variedades, al parecer extravagantes, que las mismas especies de árboles presentan en diferentes climas, pueden fácilmente explicarse reuniendo á estos datos la consideracion de las épocas del año en que cada árbol adquiere su desarrollo.

Sabiase desde mucho tiempo que el número de los estigmas no es constante en la familia de las *ciperáceas*; y no se creia que tales variaciones fuesen de bastante importancia para servir de base á distinciones genéricas.

Schkuhr, botánico alemán, fue el primero que notó que en el género de los cárices existen especies con dos ó tres estigmas, y que el número de estos órganos es siempre igual al de los ángulos del fruto.

Nuestro colega el baron de Beauvois acaba de generalizar esta observacion á todas las plantas de la familia; ha notado sobre todo algunas que tienen cuatro estigmas, y en las cuales el fruto es manifiestamente cuadrangular, á lo menos en alguna de sus partes: tales son particularmente el *schœnus mariscus*, la *gahnia psittacorum* de La Billardière, y un nuevo género muy notable traído del Cabo por Petit-Thouars, y que Beauvois llama *tetraria* á causa de la repetición del número cuaternario en la diversas partes de su flor.

Beauvois infiere de sus observaciones que el número de los estigmas logra una importancia mas que suficiente para suministrar caracteres genéricos, que serán tanto mas ventajosos, por cuanto algunos géneros de las *ciperáceas* son muy abundantes en especies, y estas muy difíciles de distinguir.

Beauvois ha hecho tambien nuevas observaciones que cree deben confirmar mas y mas la opinion que tiempo hace tiene concebida y ha sostenido sobre la fructificacion de los musgos; á saber, que el polvo verde que llena las urnas, y que Hedwig considera como la semilla, no es otra cosa que el pólen, y que la verdadera semilla está contenida en lo que los botánicos llaman la columnilla de la urna.

Beauvois ha notado en efecto que el polvillo verde, lo mismo que el pólen, no es á primera vista mas que una masa compacta, informe, que toma sucesivamente consistencia, y acaba por dividirse en polvillo cuyos granos están unidos por pequeños filamentos, y formados cada uno de dos ó tres celdillas llenas de un humor comparable al *aura seminalis* del pólen ordinario, y entremezclados de otros granos mas pequeños, opacos y ovoideos. Esta division sucesiva se verifica igualmente en el polvillo contenido en los cuerpos reniformes de los licopodios, y en lo interior de los hongos llamados *vejigas de lobo*. El pequeño cuerpo central, mirado hasta ahora como una colonilla que varia de forma de un género á otro, pero conservando casi la misma forma en el mismo género y al cual en ningun caso se halla adherido el polvillo verde, termina con un apéndice que se prolonga en el opérculo de la urna, y que cae con este opérculo; de modo, que entonces la supuesta colonilla está abierta, para facilitar sin duda la salida de los granitos que Beauvois ha observado y que considera como semillas.

Este sabio botánico ha notado por fin que en los tricomanes y en otros musgos los pequeños filamentos que Hedwig considera como anteras, se hallan todavia en su integridad en una

época en que el polvillo de la urna ha adquirido su completo desarrollo. Lo contrario debiera observarse si aquellos filamentos fuesen órganos masculinos: deberian haber desempeñado su papel, y haberse vaciado antes que el polvillo verde (que seria la semilla) hubiese alcanzado su cabal madurez; de lo cual infiere Beauvois que los filamentos de que se trata serian mas bien órganos femeninos. Los musgos serian entonces lo que se llama polígamos; pues Beauvois manifiesta por otra parte que aquellos granitos opacos que ha visto en la colonilla, han sido tambien vistos y aun representados por Hedwig, á lo menos en el *bryum striatum*: así es que las urnas de los musgos, segun Beauvois, son incontestablemente flores hermafroditas.

Petit-Thouars ha dado á conocer al Instituto algunas observaciones interesantes de fisica vegetal. Entre otras hay una que manifiesta bastante bien la union de las hojas con la capa leñosa del mismo año. Cuando cae una hoja, vense en la base de su pediculo un número de puntos variable segun la forma de la hoja y el número de hojuelas que la componen, no viniendo á ser mas que los cortes de otros tantos filamentos que son los vasos ó mas bien los hacillos de las fibras de la hoja: si se observa sobre la corteza la cicatriz de donde se ha des-

prendido la hoja, manifiestanse los mismos puntos, pudiendo seguir los filamentos hasta lo interior de la madera; mas si se hace igual observacion por primavera en una hoja recién desvuelta, los filamentos no llegan mas que á la superficie de la madera. Hasta despues de dos ó tres meses no les encaja en su espesor una nueva capa de madera que se forma.

El mismo botánico ha hecho curiosas observaciones sobre la relacion del número de los estambres con el de las otras partes de la flor, y ha encontrado que en muchos géneros, como los *polygonum*, los *rheum*, etc., en los cuales esta relacion parecia muy irregular é inconstante, el número de los estambres es igual á la suma de las divisiones del cáliz y de los pistilos tomados por junto. Este es un hecho singular, cuya conexion con la estructura general de la flor con dificultad puede apearse.

Desvaux ha presentado una Memoria sobre una familia de plantas de fructificacion oculta, conocida bajo el nombre de *algas*, y que comprende entre otras todas las plantas marinas llamadas *fucos*, *sargazos*, etc. Ha propuesto establecer en ella muchos géneros nuevos, y ha hecho esperimentos para cerciorarse de si los filamentos por los cuales los fucos adhieren á las rocas y al fondo del mar son ó no verdaderas

raices. Al efecto, despues de haber separado algunos pies de sus adherencias naturales, por medio de cuerdas y otros artificios, las ha sujetado sobre piedras y las ha vuelto á sumergir en el mar: habiéndolas examinado algun tiempo despues, se ha cerciorado de un crecimiento muy sensible. Ya por otra parte sabiamos que muchas especies, tales como el *fucus natans*, viven y crecen sin auxilio de adherencia alguna.

Lamouroux, profesor en Caen, ha dirigido sucesivamente al Instituto muchas memorias sobre las mismas plantas, que la cercanía á que se halla del mar le pone en disposicion de observar mejor que nadie, y á las cuales da el nombre comun de *thalassiphytes*. Despues de haber indicado todas las divisiones de que son susceptibles, las ha considerado bajo el aspecto de sus usos para el alimento del hombre y de los animales, para la economia rural y doméstica, y para las artes necesarias ó de ornato. Sorprenden en verdad los muchos partidos útiles ó agradables que sacan las diversas naciones de plantas al parecer tan despreciables: las unas sirven inmediatamente de alimento, ó suministran una gelatina sabrosa y nutritiva; otras forman un importante recurso para los rebaños en los helados climas del Norte; todas pueden dar sosa ó abonos, y estos son sus usos mas importantes.

Algunas dan azúcar, otras dan materias tintóreas; las hay que han servido para esteras, para vasos, y hasta para instrumentos de música. El llamado musgo de Córcega es un precioso remedio, etc.

Augusto de Saint-Hilaire, de quien hemos citado ya muchos trabajos importantes sobre la botánica, ha hecho este año uno sobre muchas familias de plantas en las cuales la placenta, es decir, la parte del fruto á que adhieren las semillas, es simple y está situada en medio de aquel fruto como una columna ó como un eje.

Cuando el ápice de esta columna está libre, la vía por la cual los influjos del pólen son transmitidos del pistilo á las semillas parece ha de ser bastante complicada, y verificarse por medio de los vasos que serpentean á lo largo de las mismas paredes del fruto para penetrar en la placenta por su base, y trasladarse á las semillas al lado de los vasos nutricios. Tal es en efecto la marcha de estos vasos en las *amarantáceas*, segun Saint-Hilaire; pero este observador ha notado que en la mayor parte de plantas de la categoría que estudia, y señaladamente en las *primuláceas*, las *portuláceas*, las *cariofiladas*, la fecundacion se verifica por una vía mas directa, y que para ello existen en los primeros momentos vasos muy tenues que van de la base del

estilo al vértice de la placenta. Estos filamentos se destruyen despues de la fecundacion, y entonces solamente es cuando queda libre el vértice de la placenta.

Saint-Hilaire adopta tambien como constante la existencia de un punto ó de un poro diferente del ombligo, por el que llegan á la semilla los vasos fecundantes, y al cual Turpin, segun dijimos en uno de nuestros precedentes informes, ha dado el nombre de *micrópilo*.

La parte puramente botánica de la Memoria de Saint-Hilaire ofrece muchas observaciones circunstanciadas, desgraciadamente poco susceptibles de analisis, sobre los caracteres particulares de ciertas plantas, de las familias que ha examinado, de las cuales unas le parecen deber servir de tipo á nuevos géneros, y otras deber pasar á familias diferentes de aquellas donde hasta ahora habian permanecido á consecuencia de observaciones incompletas.

El pisang plátano, ó higuera de Adan, es una planta herbácea, de la altura de un árbol, muy notable por la estension de sus hojas, y célebre por la utilidad de sus frutos, que suministran á los habitantes de la zona tórrida uno de los principales artículos de su nutrimento. El cultivo ha multiplicado las variedades de este vegetal, en términos de que quizás son tantas como las

que contamos de peras ó manzanas, siendo bastante difícil distinguir entre ellas las especies primitivas que pudieran encontrarse en las mismas: así es que los botánicos disienten mucho en sus enumeraciones de las especies, y en los caracteres que las señalan.

Desvaux, que ha recogido todo lo que los observadores dicen de los diversos bananos ó plátanos, de las diferencias de sus frutos y de sus usos, ha creído poder contar cuarenta y cuatro variedades en la especie común, ó *musa paradisiaca* de Lineo, y tres especies distintas de esta, á saber: la *musa sapientum* de Lineo; la *musa coccinea*, hoy día bastante diseminada en nuestros invernáculos; y el *enseté*, descrito por Bruce en su *Voyage aux sources du Nil*.

La higuera es un árbol cuyo fruto ha experimentado aun mas modificaciones por el cultivo, que el banano. El marqués de Suffren, que habita la Provenza, esa comarca tan célebre desde lo antiguo por la bondad de sus higos, advirtió que los cultivadores y hacendados distan mucho de conocer con exactitud todas las buenas variedades que pueden darse en cada suelo y en cada esposicion, y que no sacan de este árbol precioso todas las ventajas que ofrece á la provincia: en su consecuencia se ha propuesto examinar y describir con atencion los

diversos higos que se cogen en las costas del Mediterráneo, desde Génova hasta Perpiñan. Ha recogido ya los diseños iluminados, las descripciones exactas y la concordancia de la nomenclatura de ciento setenta y dos variedades, y aun no está terminada su revista general, pues todavía no ha acabado de examinar la Provenza, ni ha visitado aun el litoral del Languedoc.

La parte de este trabajo que ha sido comunicada al Instituto nos revela una obra que será muy útil á nuestros departamentos meridionales, sobre todo si el autor añade los convenientes pormenores sobre las hojas y sobre las yemas, y si perfecciona sus caracteres por medio de analogías y comparaciones inmediatas.

Thiébaud de Berneaux, que se propone dar una traduccion francesa de las obras de Teofrasto, y que para reconocer con mas seguridad los vegetales de que habló ese célebre sucesor de Aristóteles, ha emprendido y ejecutado en parte algunos viajes en el pais donde crecen aquellos vegetales, ha presentado al Instituto algunos de los resultados que ha conseguido ya no solo acerca de las especies indicadas por Teofrasto, sino tambien en orden á aquellas de que tratan los demas autores griegos y latinos.

Así, el *chara*, que los soldados de César des-

cubrieron tan dichosamente bajo los muros de Dirraquio, y cuya raiz les preservó del hambre, era acreedor sin duda á que se le buscara. Dase en el día ese nombre á una yerbecita acuática, que por cierto no puede alimentar á nadie; y acerca del chara de César casi hay tantas opiniones, cuantos son los botánicos que sobre dicha planta han escrito.

Berneaux, despues de haber examinado y deslindado sucesivamente todas estas opiniones, manifiesta una de la cual tan solo Clusio habia concebido alguna sospecha: dice que el chara debia aproximarse á las coles, y cree que era la planta conocida en el día bajo el nombre de *crambe tetaria*. En efecto, esta planta crece en abundancia en las cercanias de Dirraquio y en toda la Hungría y la Turquía; tiene raices muy largas y gruesas, recias y de buen gusto, que se comen crudas ó cocidas en todos los paises que acabamos de citar, y que tambien prestan eminentes servicios en los tiempos de carestia.

Muchos latinos designan bajo el nombre de *ulva* diferentes plantas de los pantanos; pero indican especialmente bajo este nombre una que daba, dicen ellos, escelente forraje para el ganado lanar. Como entre las plantas acuáticas la *festuca fluitans* es la única que sea buscada por el ganado lanar, y como esa gramínea cubre

gran parte de los pantanos de Italia, cree Berneaux encontrar en ella esa especie particular de *ulva*: manifiesta que todos los pasajes en que de ella se trata se refieren muy bien á la *festuca*; y demuestra que aquella misma gramínea es cabalmente la designada por Teofrasto y los Griegos bajo el nombre de *typha*.

Los antiguos encóman mucho las propiedades útiles del *citiso*; pero lo describen muy imperfectamente; y los modernos disienten mucho cerca de la planta que debe llevar tal nombre. Algunos han creido que es la mielga arbórea (*medicago arborea*, L.): Berneaux, que ha hecho sobre el particular largas investigaciones, cree que es mas bien nuestro falso ébano (*cytisis laburnum*, L.). Pero como Plinio habla claramente de este último árbol bajo el nombre de *laburnum*, considerándolo como diferente del *citiso*; y como por otra parte algunos caracteres de la descripción que da Dioscórides del *citiso* no le convienen enteramente, pareció que el dictámen de Berneaux sobre el particular experimentaba todavía algunas dificultades. Lo que siempre ofrecerá muchas en las discusiones de este género es que ni Plinio ni la mayor parte de los antiguos naturalistas no tenían bastante critica para que, en las compilaciones que nos han dejado, no hablasen á veces, sin advertirlo, de la misma



planta bajo nombres diferentes, ó de plantas diferentes bajo el mismo nombre.

Año 1815.

La Billardière, que ha publicado una interesante obra acerca de las plantas que recogió en nueva Holanda, cuando hacia parte de la expedicion del difunto Entrecasteaux, ha empezado á hablar á la Academia de las que en el mismo viaje le ofreció la nueva Caledonia. Esta isla escarpada, inculca, habitada por infelices antropófagos, produce muchos y hermosos vegetales. La Billardière ha encontrado allí en pocos dias veinte y nueve especies de helechos, doce de las cuales son enteramente nuevas para los botánicos, y no se han encontrado en otra parte: las restantes crecen tambien en otras islas del mar del Sur, y La Billardière da su catálogo para la geografía botánica. Ordena aquellos helechos segun el método de Smith, haciendo en él algunas correcciones. Las exactas figuras que acompañan sus descripciones darán á los botánicos una idea cabal de esos importantes aumentos de la ciencia.

Todos conocen de vista cuando menos la lenteja de agua que los botánicos llaman *lemna*, planta móvil y nadadora, que cubre con su verde

alfombrado las aguas estancadas en casi todos los países; pero las flores y los frutos de ese diminuto vegetal no han sido examinados de bastante cerca.

El baron de Beauvois fue el primer botánico que tuvo la feliz ocurrencia de recoger semillas maduras de dicha planta y hacerlas germinar. Siguió en todos sus desarrollos las lemnas que nacieron, y ha completado su historia tan solo esbozada por Micheli, Ehrhardt y Wolf.

Resulta de las observaciones de Beauvois que la flor de las lentejas de agua es hermafrodita, con envoltorio de una sola pieza, dos estambres que se desarrollan sucesivamente, estilo único, ovario súpero que se convierte en una cápsula unilocular, rasgándose circularmente por su base, y conteniendo de una á cuatro semillas, las cuales germinan á la manera de los monocotiledones, pero con circunstancias muy particulares, la mas notable de las cuales es que las partes que pueden considerarse como la raicilla y la plumilla se desprenden de la primera hoja que han producido, y la dejan para que ella sola eche raíces y otras hojas.

Otra de las especies de seres organizados que cubren y llenan con frecuencia las aguas estancadas, está formada por las confervas ó esos conjuntos de filamentos verdes parecidos á veces á

una especie de fieltro, y que ciertos naturalistas han querido reivindicar para el reino animal. Su propagacion es bastante diversa, y encuéntranse algunas cuyos filamentos se rehinchian de golpe de trecho en trecho, produciendo de este modo unos nudos de los cuales al parecer nacen nuevos filamentos: por esta razon Vaucher da á estas especies el nombre de *proliferas*; pero aquel botánico advierte que no deben confundirse con esos filamentos, que nacen de la misma planta, ciertas confervas parásitas que van á adherirse á otras confervas, y que presentan igual aspecto.

Leclerc de Laval, miembro de la Cámara de los Diputados y observador muy asiduo, ha presentado á la Academia una Memoria, segun la cual no hay al parecer otros filamentos accesorios que los de aquellas parásitas; y la propagacion de las confervas equivocadamente llamadas proliferas, se verifica, como la de las confervas llamadas conjugadas, por la concentracion de la materia verde contenida en cada intervalo de los dos tabiques, en un globulillo aislado que sale de la planta á cierta época, y va á fijarse en el primer cuerpo que encuentra al caer, y despues de haber echado en torno suyo algunos filetes como para arraigarse, se desenvuelve en una larga serie de tabiques.

El autor quisiera dar á este género el nombre

de *autarcite*, en vez del de *prolifera*, que es muy impropio segun su observacion; pero como Desvaux, en fuerza de otras consideraciones, le habia llamado *cyripinus* en una Memoria presentada hace mas de un año, se ha creido del caso no introducir un nuevo cambio de denominacion.

Enrique de Cassini habia presentado á la Academia, en 1812, una Memoria sobre el estilo y el estigma de las sinantéreas ó de las llamadas comunmente plantas de flores compuestas, y otra sobre sus estambres. Hacia fines de 1814 presentó una tercera, de la cual no pudimos dar cuenta en nuestro último analisis, porque no se habia dado el informe de ella, y que tiene por objeto la corola de esta misma familia de plantas.

En esta última Memoria el autor establece que toda corola de sinantérea no acompañada de los estambres es monstruosa ó desfigurada, en términos de no poder ofrecer carácter alguno para la definicion de su familia ni de sus tribus. De ella resulta que los semi-flósculos de las semi-flosculosas y de las radiadas solo ofrecen una analogía aparente y que no resiste un severo exámen.

Señala en la corola de las sinantéreas tres caracteres principales, de los cuales el uno es sumamente notable, y consiste en que cada uno de los cinco pétalos de que supone compuesta la

corola, tiene dos nervosidades muy sencillas que le circuyen de un extremo á otro de los dos lados, y confluyen por consiguiente hácia el vértice; y da á este carácter una importancia tal, que propone designar la familia bajo el nombre de *neuramphipétalas*. Roberto Brown ha descrito esta estructura en un libro inglés publicado en Lóndres en 1814; pero Cassini la habia indicado antes que él, en términos no equívocos, en la segunda de las memorias que acabamos de citar.

Combinando sus observaciones sobre la corola con las que habia hecho anteriormente acerca del estilo, del estigma y de los estambres, divide el autor la familia de las sinantéreas en diez y siete tribus naturales, que son: las *lactúceas*, las *labiatoflores*, las cuales admite con duda, las *carduáceas*, las *carlíneas*, las *xeranthémeas*, las *echinopsídeas*, las *arctotideas*, las *calenduláceas*, las *heliántheas*, las *ambrosiáceas*, las *anthemídeas*, las *inúleas*, las *astéreas*, las *seneecióneas*, las *tusilagíneas*, las *eupatorias*, y las *vernonias*; disponiendo estas diez y siete tribus, no en línea recta, sino en serie circular, lo cual hace que las *vernonias* estén al lado de las *lactúceas*.

De esta curiosa é interesante Memoria ha salido el imprevisto resultado de que por la inspeccion de un solo flósculo, en casi todos los casos

se puede determinar á qué tribu y á qué género pertenece la especie que lo ha producido.

Es de desear que el Sr. Enrique de Cassini no tarde en publicar sus investigaciones sobre el ovario de las sinantéreas: este será el complemento del trabajo mas profundo y mas original á que haya dado lugar esa grande familia.

El baron de La Peyrouse, profesor de botánica y corresponsal del Instituto en Tolosa, ha dado una Memoria sobre cuatro plantas de los Pirineos que pertenecen al género *orobus*, otro de los de la familia de las papilionáceas. La primera de esas especies habia sido recogida por Tournefort, y llamada por él *orobus pyrenaicus latifolius nervosus*: no ha podido encontrarse viva, y no se la conoce mas que por los herbarios de Tournefort y demas botánicos de su tiempo. La segunda, grabada bajo el mismo nombre en Plukenet, pero muy diferente, ha sido siempre confundida con la de Tournefort: realmente es bastante comun en los Pirineos. Despues de haber distinguido exactamente estas dos especies por medio de descripciones comparativas, La Peyrouse describe otras dos enteramente nuevas que ha encontrado en las mismas montañas.

Desvaux ha tratado de subdividir los géneros de plantas conocidas bajo los nombres de *cerastium* y *arenaria*, que empiezan á ser abundan-